

Alborão

1

Alborán. Poblamiento e intercambios
en las zonas costeras de al-Andalus y el Magreb

BILAL SARR [ed.]

2

Ṭawā'if. Historia y Arqueología
de los reinos de taifas [siglo XI]

BILAL SARR [ed.]

Etapa de gran fragmentación política y, por consiguiente, de debilidad y retroceso territorial, el periodo de taifas fue paradójicamente el de máximo esplendor cultural y expansión urbana de la historia de al-Andalus. En efecto, el nacimiento de nuevos Estados va a suponer un impulso sin precedentes a la realidad urbana andalusí. Desde la mayor conciencia de sus a veces reducidos territorios, soberanos y pueblo se verán obligados a intensificar el desarrollo de sus espacios, algo que sucede especialmente en las sedes de los nuevos poderes establecidos, como Granada.

Con el volumen *Ṭawā'if. Historia y Arqueología de los reinos de taifas*, el primero de carácter global dedicado a esta temática, se pretende arrojar luz a una etapa que tradicionalmente se ha situado en los márgenes más oscuros de la Historia de al-Andalus y, sobre la que, desde hace unas décadas, han comenzado a florecer estudios especializados. Se apuesta aquí por una aproximación pluridisciplinar, incluyéndose capítulos sobre aspectos histórico-cronísticos, literarios, numismáticos, epigráficos y, por supuesto, arqueológicos. Se trata, pues, de un volumen plural en cuanto a las ciencias y a la procedencia de los autores y autoras que en él participan. Así, se abordan todas las grandes áreas geográficas andalusíes: del Garb al Šarq y de la frontera superior al mar Mediterráneo. Conscientes de que, al igual que para reconstruir un mosaico debe conocerse en detalle cada una de sus teselas, solo partiendo de un análisis exhaustivo y multidisciplinar de cada uno de los microestados taifas se podrá perfeccionar nuestra visión global sobre el siglo XI y cumplir así con el que debe ser nuestro fin último: establecer las claves de las dinámicas socioeconómicas, políticas y culturales de su evolución.



ISBN: 978-84-949380-2-3



ṬAWĀ'IF/ Historia y Arqueología de los reinos de taifas [siglo XI] Bilal Sarr [ed.]

ṬAWĀ'IF.

Historia y Arqueología de los reinos de taifas [siglo XI]

Bilal Sarr [Ed.]

Prólogo de PIERRE GUICHARD



Alborão
ALHULIA



BILAL SARR. Es licenciado en Historia (2004) y en Filología Árabe (2007), recibiendo por esta última licenciatura una «Mención Especial» en los Premios Nacionales Fin de Carrera Universitaria 2006/07. Se doctoró en Historia Medieval en la Universidad de Granada (2009) dentro del programa «Arqueología y Territorio». Completó su etapa postdoctoral, entre 2011-2015, con una Beca de la Casa de Velázquez (2011), una Ayuda del Ministerio de Educación y Ciencia y un contrato de Profesor-Investigador (ATER) que le permitieron realizar estancias en las universidades de Toulouse II Le Mirail, París-Sorbona y París 8, respectivamente.

Sus investigaciones giran en torno a tres ejes temáticos: el poblamiento beréber en al-Andalus, la Historia y la Cultura Material en el Surco Intrabético (Granada, Medina Elvira, Guadix y Baza) y las relaciones e intercambios entre la Península Ibérica, el Magreb y el África Subsahariana. Entre sus publicaciones destacan la co-edición de la obra *Epigrafía árabe y Arqueología medieval* (2015), las monografías *Et cependant les Berbères existent. El poblamiento beréber en la Frontera Superior de al-Andalus* (2014) y *La Granada zirí (1013-1090)* (2011); y los artículos publicados en diferentes revistas de impacto: *Arabica* (2016), *Studia Islamica* (2014), *Mélanges de la Casa de Velázquez* (2013) y *Studia Historica. Historia medieval* (2009).

Ha colaborado y participado como investigador en diferentes proyectos de excelencia, de ámbito autonómico e internacional como: el de «Proyecto General de investigación sobre Medina Elvira», «El análisis de los paisajes históricos: de al-Andalus a la sociedad castellana» o la Acción Integrada España-Italia «Ciudad y mundo rural en época medieval». En la actualidad, es profesor contratado *Ramón y Cajal* en la UGR y responsable del proyecto I+D+i «Poblamiento e intercambios en torno al mar de Alborán (al-Andalus-Magreb, siglos VIII-XV)» (HAR2014-56241-JIN), que precisamente promueve el presente volumen.

ṬAWĀ'IF.
Historia y Arqueología
de los reinos taifas

Bilal Sarr [ed.]

PRÓLOGO DE
PIERRE GUICHARD

GRANADA – 2018

El panorama cultural en el periodo de taifas:
el caso de la Granada zirí

CELIA DEL MORAL

(UNIVERSIDAD DE GRANADA)

Resumen

El siglo XI en al-Andalus representa uno de los periodos literarios más brillantes para la literatura andalusí, especialmente en el terreno de la poesía. Sin embargo, mientras en algunos reinos de taifas, como la Sevilla de los ‘abādíes, sus gobernantes atraen y favorecen a los poetas, en el reino zirí de Granada, gobernado por bereberes y una élite judía, se margina o persigue a los intelectuales árabes, mayoritariamente contrarios a este gobierno y a la preponderancia política de los Banū Nagrela, lo cual hace que los poetas huyan a otras ciudades o sean encarcelados o desterrados. Excepción a esta mediocridad intelectual son las *Memorias de ‘Abd Allāh*, último rey zirí, un testimonio excepcional escrito por un rey sobre su dinastía y su gobierno, la historia contada en primera persona. Se hace un recorrido por la situación cultural del reino zirí así como una relación de los poetas oriundos de este reino que huyeron a otras ciudades o fueron perseguidos, con especial atención a los más importantes, al-Sumaysir, Abū Ishāq al-Ilbīrī y su célebre casida antijudaica, así como a la figura del rey ‘Abd Allāh y sus *Memorias*.

Abstract

In al-Andalus, the eleventh century represents one of the most brilliant literary periods of Andalusí literature, especially in the field of poetry. However, whereas in some Taifa-kingdoms –such as the Abbadid Seville– governors attracted and promoted poets, in the Zirid kingdom of Granada –ruled by Berbers, as well as by a Jewish elite– Arab intellectuals were marginalized or even persecuted, because of their opposition to the government and to the political supremacy of the Banū Nagrela. In that context, poets were often exiled, banished, or imprisoned. An exception to this intellectual mediocrity are the *Memories of ‘Abd Allāh*, the last Zirid king, an extraordinary testimony written by a king about his dynasty and government, a piece of history narrated in first person. In the present paper, we examine the cultural status of the Zirid kingdom as well as the group of poets who fled to other cities or were persecuted, focusing on the most important of them: Al-Sumaysir, Abū Ishāq al-Ilbīrī and his famous anti-Jewish qasida, as well as the king ‘Abd Allāh and his *Memories*.

Palabras clave

Siglo XI, Granada zirí, Poesía andalusí, Casida antijudaica, Memorias de ‘Abd Allāh.

Key-words

Eleventh Century, Zirid Granada, Andalusí Poetry, anti-Jewish Poetry, Memories of ‘Abd Allāh

*Mientras al-Mu'tamid de Sevilla sembraba de luces el Guadalquivir,
negros nubarrones se cernían sobre Granada*

Cuando, tras la *fitna* o guerra civil que terminó con los restos del califato de Córdoba, al-Andalus se descomponía en múltiples «ciudades-reino» que luchaban entre sí, y mientras los ejércitos cristianos avanzaban en su reconquista, tenía lugar una de las épocas más brillantes para la literatura de al-Andalus, especialmente para la poesía. Cada rey o cada gobernador procuraba atraer a su reino a los poetas más importantes del momento para que cantara sus hazañas o compusiera panegíricos en su honor, con lo cual los poetas prosperaban en al-Andalus protegidos y agasajados por sus reyes, incluso acudían de otros lugares atraídos por el ambiente cultural que se respiraba en determinadas ciudades, especialmente en Sevilla, corte de los 'Abbādies, donde al-Mu'tamid «siembra de luces el Guadalquivir y llena de música los blancos palacios entre los olivos del Aljarafe»¹.

Sin embargo en el reino zirí de Granada sucedía todo lo contrario. Los poetas vivían en continuo sobresalto. La dinastía reinante, los ziríes, no eran árabes sino que pertenecían a una tribu beréber, los Banū Zirī de Ifrīqiya, de la tribu Ṣinhāya, llegados a al-Andalus al mando de un contingente de tropas traídos como mercenarios por 'Abd al-Mālik al-Muẓaffar, hijo de Almanzor. Más tarde apoyaron la causa de Sulaymān al-Musta'in, que, como pago a sus servicios, les concedió la cora de Ilbīra para instalarse en ella. Tras la *fitna* se independizaron y fundaron el reino zirí de Granada, tras el traslado de su anterior asentamiento, al pie de Sierra Elvira, a la ciudad de Garnāṭa.

Como ya se ha dicho, los ziríes no eran árabes, su lengua era el beréber y su oficio principal la guerra. Desconocían por tanto la poesía árabe, o no les interesaba conocerla, razón por la cual Granada atraviesa una de sus etapas más oscuras desde el punto de vista literario, en contraste con las luces que brillaban en otras ciudades de al-Andalus².

Uno de los peores momentos para la cultura árabe fue el reinado de Bādīs b. Ḥabūs, el segundo emir de la dinastía zirí. Este había dejado su gobierno en manos del

¹ E. GARCÍA GÓMEZ: «Prólogo» a *Poemas arabigoandaluces*, Madrid, 1971, p. 33.

² Celia DEL MORAL: «Un siglo de contrastes en la poesía andalusí: Esplendor en Sevilla y oscuridad en Granada», en F. ROLDÁN CASTRO (ed.): *El siglo de al-Mu'tamid*. Sevilla, 2013, pp. 111-127.

ministro judío Samuel Ben Nagrella (o Ismā'īl ibn Nagrīla o Nagdīla), uno de los poetas hispano-hebreos más relevantes³. Este personaje, de origen cordobés (993-1055), huyendo de Córdoba tras la *fitna*, se había refugiado en Málaga, y de ahí pasó a Granada como secretario del visir Ibn al-'Arīf, durante el reinado de Ḥabūs b. Zīrī. Debido a sus dotes para la redacción de documentos y sus habilidades, fue ascendiendo puestos en la administración hasta llegar al cargo de visir. Tras la muerte de Ḥabūs, tomó partido por su hijo primogénito Bādīs, frente a su hermano Buluqqīn, y cuando Bādīs asumió el poder, le confirmó en su puesto de visir y dejó prácticamente el gobierno en sus manos, con lo cual manejaba todos los hilos del poder, mejorando notablemente las condiciones de vida de sus correligionarios y atrayendo a la ciudad a muchos judíos de otras poblaciones.

Ibn Nagrīla desarrolló una gran actividad política y social, a la vez que intelectual, estableciendo contactos con otros sabios de su época. Gracias a su protección, la élite judía controlaba en Granada el comercio, la administración y las riquezas del reino, lo cual provocó un creciente malestar en la población árabe y bereber, que se refleja en los versos de algunos de sus poetas que se atrevieron a denunciar esta preponderancia de los judíos que se enriquecían mientras la población musulmana pasaba hambre y necesidades. Estas denuncias, contra los dirigentes judíos y contra la degradación de los gobernantes ziríes hicieron que estos poetas fueran perseguidos, desterrados o tuvieran que huir de la ciudad. Es el caso de los dos poetas más destacados de este periodo: al-Sumaysir y el alfaquí Abū Ishāq al-Ilbīrī.

Los poetas e intelectuales en general huían de Granada como las ratas de un naufragio, en todas direcciones, y el que se atrevía a entrar o instalarse en la ciudad, acababa huyendo o terminaba en la cárcel, desterrado, o asesinado. Los únicos intelectuales que aparecen en los repertorios biográficos en la Granada zirí son algunos alfaquíes dedicados a la vida ascética o a la jurisprudencia, pero incluso algunos de ellos, a pesar de su condición, también fueron perseguidos o desterrados cuando se atrevieron a criticar a los gobernantes ziríes o a la clase dominante judía, como es el caso del célebre alfaquí Abū Ishāq al-Ilbīrī.

Las fuentes árabes nos dan continuos testimonios de poetas nacidos en Granada o en otras ciudades y pueblos de la cora de Elvira, que marcharon a otras taifas porque no podían soportar la presión del gobierno zirí. Algunos de ellos habían ocupado cargos importantes en la administración, pero fueron destituidos, expulsados o perseguidos, teniendo que abandonar la ciudad. Lo mismo ocurrió en otras ciudades conquistadas por los ziríes, como es el caso de Málaga, que al ser conquistada por Bādīs, dejando como gobernador a su hijo Buluqqīn, la fama que precedía a los ziríes hizo que algunos intelectuales huyeran

³ Juan P. MONFERRER SALA: «Ibn Nagrīla, Ismā'īl», *ECA*, 4, *De Ibn al-Labbāna a Ibn Ruyūli*. Almería, 2006, pp. 321-324.

de la ciudad, un ejemplo es el alfaquí y poeta Abū ‘Abd Allāh ibn Abī l-‘Abbās⁴, que ante la llegada de los ziríes huyó a Sevilla, a la corte de al-Mu‘tadid, que «lo alojó, lo agasajó y le dio un puesto de honor a su lado». Más tarde volvió y murió en su ciudad.

Entre los que se marcharon o huyeron de Granada o de otras poblaciones cercanas a la capital está Ibn Abī l-Rabī‘ al-Ilbīrī⁵, predicador, literato y poeta, discípulo del cadí Ibn Abī Zamanayn⁶, que, tras realizar la peregrinación a Oriente, se trasladó a Córdoba, donde predicó en la Mezquita Mayor y donde murió en 1041, o Abū l-Aṣṣbag ibn Arqam⁷ de Guadix, poeta y prosista, autor de numerosas epístolas (*rasā’il*), que huyó de su ciudad natal a Almería por no soportar el dominio de los ziríes. Estuvo en Denia, al servicio de Iqbāl al-Dawla como secretario, encargado de la redacción de cartas oficiales, y luego se trasladó a Almería, donde fue nombrado visir por al-Mu‘taṣim ibn Ṣumādiḥ⁸. Fue el hombre de confianza de al-Mu‘taṣim que le envió como embajador en distintas misiones diplomáticas. Aparece en las *Memorias* de ‘Abd Allāh como embajador del rey de Almería en la corte de Bādīs y más tarde fue enviado a la corte de al-Mu‘tamid de Sevilla, a quien dedica un panegírico.

Ibn al-Bādiš⁹, tradicionista, jatib, imán, gramático y poeta, contemporáneo del rey ‘Abd Allāh, se estableció en Córdoba y luego en Murcia. Volvió a Granada después de la entrada de los almorávides y ocupó el cargo de imán en la mezquita aljama. Murió en Granada, su ciudad natal, en 1133.

Ibn al-Ḥaddād al-Numayrī¹⁰, poeta de Guadix de principios del siglo XI, marchó a Oriente para cumplir con el precepto de la peregrinación, pero al pasar por

⁴ Fernando N. VELÁZQUEZ BASANTA: «Ibn Abī l-‘Abbās, Abū ‘Abd Allāh», *ECA*, 1, *De al-‘Abbādiya a Ibn Abyaḍ*. Almería, 2012, pp. 663-665.

⁵ «Ibn Abī l-Rabī‘ al-Ilbīrī, Abū l-‘Abbās», *ECA*, 1, *De al-‘Abbādiya a Ibn Abyaḍ*, 706-707 [Artc. de Documentación].

⁶ María ARCAS CAMPOY: «Ibn Abī Zamanayn/Zamanīn, Abū ‘Abd Allāh», *ECA*, 1, *De al-‘Abbādiya a Ibn Abyaḍ*. Almería, 2012, pp. 757-761.

⁷ María J. RUBIERA MATA: *La taifa de Denia*. Alicante, 1985, 131; Pilar LIROLA DELGADO: «Ibn Arqam, Abū l-Aṣṣbag», *ECA*, 2, *De Ibn Adḥa a Ibn Buṣrā*. Almería, 2009, pp. 347-351.

⁸ Rey-poeta o emir de Almería, contemporáneo del Emir zirí ‘Abd Allāh, que gobernó de 1054 hasta su muerte en 1091. Se rodeó de un núcleo de poetas, algunos de los cuales procedían de la Granada zirí, a los que acogió y favoreció con liberalidad. Él mismo compuso un buen número de poemas, de los que se han conservado algunos fragmentos. Jorge LIROLA DELGADO: «Ibn Ṣumādiḥ, al-Mu‘taṣim», *ECA*, 5, *De Ibn Sa‘āda a Ibn Wuhayb*. Almería, 2007, pp. 431-437.

⁹ E. NAVARRO I ORTIZ: «Ibn al-Bādiš, Abū l-Ḥasan», *ECA*, 2, *De Ibn Adḥa a Ibn Buṣrā*. Almería, 2009, pp. 492-495.

¹⁰ Amelina RAMÓN GUERRERO: *Ibn al-Ḥaddād (s. XI) y otros poetas árabes de Guadix (s. XII)*. Granada, 1984; «Ibn al-Ḥaddād al-Numayrī, Abū ‘Abd Allāh», *ECA*, 3, *De Ibn al-Dabbāg a Ibn Kurz*. Almería, 2004, pp. 235-237.

el monasterio de Rifa, en Asiut, en el Alto Egipto, conoció a una monja cristiana, llamada Nuwayra, de la que se enamoró perdidamente, y allí permaneció un tiempo componiendo poemas amorosos a su amada y asistiendo a los cultos cristianos del monasterio, que se reflejan en sus poemas. Como no era correspondido, decidió volver a al-Andalus, y a su vuelta, en lugar de volver a su ciudad natal, Guadix, gobernada por los ziríes, se estableció en Almería, en la corte de al-Mu‘tašim. Tras un incidente en la corte almeriense, fue expulsado por el emir y viajó a Murcia y luego a Zaragoza. Más tarde volvió a Almería, tras ser perdonado por al-Mu‘tašim, donde permaneció hasta su muerte en 1087.

Ibn Ađḥà el Kātib¹¹ —se cree que se trata de Abū Ḥafs ‘Umar ibn Ađḥà—, de la importante familia de los Banū Ađḥà al-Hamdānī, de Alhendín, secretario de Bādīs, fue expulsado de Granada a causa de un enfrentamiento con el visir al-Na‘ya. Es mencionado en las *Memorias* de ‘Abd Allāh donde aparece intrigando con los sevillanos en contra de los ziríes, aconsejándoles la construcción del castillo de Belillos, cerca de Pinos Puente, para castigar a los granadinos y arrasar la vega¹².

Entre los personajes que fueron encarcelados o asesinados, por motivos políticos, está Abū Ÿa‘far ibn ‘Abbās¹³, visir, secretario y poeta de la taifa de Almería durante el gobierno de Zuhayr. De origen cordobés, ocupó un cargo de gran importancia en la taifa de Almería donde dirigía toda la actividad diplomática y administrativa. En el enfrentamiento que se produjo entre las tropas de Bādīs y las de Zuhayr en Deifontes, fue catastrófico para las tropas de Zuhayr que murió en la batalla, junto a la mayor parte de su ejército. Junto a estos iba Abū Muḥammad Ibn Ḥazm, el célebre historiador, teólogo, filósofo, poeta, autor de *El Collar de la Paloma*, que cayó prisionero junto al visir Ibn ‘Abbās. Ibn Nagrīla compuso una serie de poemas sobre esta batalla en la que se vanagloriaba de haber apresado personalmente al visir de Almería, con el que mantenía un antiguo enfrentamiento. Fue encarcelado en la alcazaba granadina donde permaneció un mes y medio. Finalmente y tras varios intentos por ser liberado, fue ajusticiado por el mismo Bādīs y su hermano Buluqqīn a base de lanzazos y como no acababa de morir, Bādīs ordenó que lo decapitaran. La noticia de su muerte fue muy

¹¹ Fernando N. VELÁZQUEZ BASANTA: «Ibn Ađḥà, Abū l-‘Abbās». *ECA*, 2, *De Ibn Ađḥà a Ibn Bušrā*. Almería, 2009, pp. 17-25, esp. p.22.

¹² IBN BULUQQĪN: *Kitāb al-Tibyān*, trad. *El siglo XI en 1.ª persona. Las «Memorias de ‘Abd Allāh, último rey zirí de Granada, destronado por los Almorávides (1090)»* por E. Lévi-Provençal (ob. 1956) y E. García Gómez. Madrid, 1980, pp.142 y 154-156.

¹³ Ángel J. MARTÍN CASTELLANOS: «Ibn ‘Abbās, Abū Ÿa‘far», *ECA*, 1, *De al-‘Abbādiya a Ibn Abyad*. Almería, 2012, pp. 563-569; IBN BULUQQĪN: *K. Al-Tibyān*, trad. *El siglo XI en 1.ª persona*, p. 105.

celebrada en Granada y los judíos hicieron un *purim* (una fiesta) para celebrarlo¹⁴. Se conservan algunos poemas suyos y un buen número de epístolas, tanto diplomáticas como personales.

Otro de los casos más relevantes, por la importancia del personaje, son los dos encarcelamientos que sufrió Ibn Ḥazm en la Granada zirí, la figura más relevante de la literatura andalusí¹⁵. En 1018, con 24 años, se unió a las tropas de al-Murtaḍa, bisnieto de 'Abd al-Raḥmān III, que quería restaurar el califato omeya. Engañado por el general amirí Jayrān, se dirigió a Granada donde fueron derrotados por los ziríes e Ibn Ḥazm fue hecho prisionero. Al-Murtaḍa se refugió en Guadix donde fue asesinado. No sabemos cuánto tiempo permaneció Ibn Ḥazm en prisión, aunque no debió ser mucho tiempo puesto que en febrero de 1019 entró en Córdoba. Años más tarde, en 1038, con 44 años, fue de nuevo hecho prisionero por Bādīs, cuando acompañaba a las tropas de Zuhayr, gobernante de Almería, junto con el visir Ibn 'Abbās y el alfaquí Abū l-Walīd al-Bāyī. En su obra: *Risāla al-Taljīs li-wuḡūh al-tajlīs* critica duramente a los reyes de taifas y especialmente a Bādīs y dice:

«[...] todos los reyes de taifas son unos salteadores de caminos que so color de la guerra santa saqueaban mutuamente y a porfía los territorios de sus colegas, mientras pactaban con los reyes cristianos en perjuicio de los musulmanes e imponían a estos, contra las prescripciones del derecho islámico toda clase de tributos y gabelas... poniendo en manos de los judíos la gestión de su cobranza». Más adelante defiende el derecho de insurrección contra los tiranos¹⁶.

Una de sus epístolas más famosas y controvertidas, es la refutación que dirige al visir Ibn Nagrila: *Risāla fī l-Radd 'alā Ibn al-Nagrīla al-Yahūdī*, en contestación a otra de éste sobre «las contradicciones del Corán». No se sabe exactamente a cuál de los dos Ibn Nagrila fue dirigida, a Ismā'īl o a su hijo Yūsuf, puesto que no nombra al destinatario, salvo en el título que se cree pudo ser añadido por un copista posterior, pero usa un lenguaje lleno de insultos y frases despectivas. Ibn Ḥazm había conocido en su juventud a Ismā'īl b. Nagrila en Málaga el año 1013 (cuando tenía 19 años), según dice en su obra *al-Fiṣal*: «se encontró con el escritor Ibn Nafrāla y que ya entonces discutió con él de temas religiosos». Esa enemistad se reforzaría con los años,

¹⁴ Sobre este trágico final del visir almeriense, véase D. GONZALO MAESO: «Un dramático episodio de la historia de Granada y Almería en el siglo XI (1028-1038)», *MEAH*, 9 (1960), fasc.2.º, pp. 81-98. El autor del artículo, basándose en una traducción de Dozy, da muestras de evidente parcialidad a favor de Ibn Nagrila y extrema animosidad contra el visir Ibn 'Abbās.

¹⁵ José M. PUERTA VÍLCHEZ y Rafael RAMÓN GUERRERO: «Ibn Ḥazm, Abū Muḥammad», *ECA*, 3, *De Ibn al-Dabbāg a Ibn Kurz*. Almería, 2004, pp. 392-443.

¹⁶ Miguel Asín PALACIOS: «Un códice inexplorado del cordobés Ibn Ḥazm», *Al-Andalus*, 2 (1934), pp. 1-56.

especialmente durante su cautiverio en Granada, especialmente en el 1038, momento en que Ibn Nagrila controlaba el poder.

Los dos poetas más relevantes de este periodo —que conozcamos hasta ahora— son al-Sumaysir y Abū Ishāq de Elvira, ambos fueron perseguidos y desterrados, huidos, en el caso de al-Sumaysir, a causa de su enfrentamiento con el poder establecido por los ziríes, o retornados, con enfrentamientos visibles al poder, en el caso de Abū Ishāq .

Al-Sumaysir

Su nombre completo es Abū l-Qāsim Jalaf ibn Faraġ al-Ilbīrī¹⁷, se desconoce la fecha de su nacimiento, aunque se cree que nació en la primera mitad del siglo XI, en Elvira o Granada. Su apodo de al-Sumaysir viene probablemente del diminutivo de *simsār* (intermediario), en el sentido de alcahuete o «truhán», en diminutivo y en sentido despectivo¹⁸. Fue un poeta satírico, digno representante de la época y el lugar donde le tocó vivir, que criticó en sus versos tanto a los gobernantes ziríes como a otros reyes de taifas, así como a la élite judía que controlaba la corte granadina. Según algunos de sus biógrafos, como Ibn Bassām, dicen de él que era afeminado y vestía de forma desvergonzada, quizás de ahí su mote. Pilar Lirola recoge algunos testimonios de sus biógrafos en los que se desprende que era una persona trasgresora y excéntrica: Ibn Bassām hace alusión a su pasión por los muchachos jóvenes, que malgastó su juventud y sus compañeros le dieron de lado, que no seguía las normas de conducta de su época y mucho menos de la sociedad en la que vivía, por todo lo cual era censurado tanto por sus paisanos como por sus biógrafos, que a pesar de ello resaltan la calidad de su poesía y recogen un buen número de sus poemas.

Al-Sumaysir expresa en uno de sus poemas la oscuridad que reina en Granada:

Me han preguntado: ¿vives en un lugar
 en el que se desdenea a la gente distinguida?
 Les respondí suspirando: ¿Cómo se puede acabar con esto?
 Granada es la morada del feto
 que se encuentra a sus anchas en la oscuridad (*zulma*)¹⁹.

¹⁷ Celia DEL MORAL: *Literatos granadinos en el Nafh al-tib de al-Maqqari*. Tesis doctoral, Granada, 1982, pp. 70-81.

¹⁸ Pilar LIROLA DELGADO: «Al-Sumaysir», *ECA*, 7, *De al-Qabriri a Zumurrud*. Almería, 2012, 384-393.

¹⁹ *Ibid.*, 386,

Al-Silafī en su *Muʿjam* y más tarde al-Maqqarī en su *Nafh al-ṭīb* narran las circunstancias en que al-Sumaysir tuvo que huir de Granada y refugiarse en la corte de Almería. El poeta compuso unos versos en los que satirizaba a Bādīs b. Ḥabūs por haber entregado el visirato a personas que no eran musulmanas, en primer lugar a un judío, Ismāʿīl b. Nagrīla, al que sucedió su hijo Yūsuf, y luego a un cristiano, Abū l-Rabīʿ, un mozárabe «que había sido secretario para el ejército de mercenarios y había conocido al judío y trabajado a sus órdenes»²⁰.

Dichos versos son:

Día que pasa, atrás vamos,
la orina por excremento se varía:
Un día judíos, otro cristianos.
Si al jeque Dios le da vida
a buen seguro nos hará paganos²¹.

Se dice que hizo de estos versos numerosas copias y que iba distribuyéndolas por las calles y caminos de Granada y a continuación se marchó a Almería. Estos versos se propagaron y cuando llegó a oídos de Bādīs envió jinetes en su búsqueda que no llegaron a alcanzarlo. En Almería encontró refugio en la corte de al-Muʿtaṣim ibn Ṣumādīḥ al igual que otros exiliados granadinos. Al-Muʿtaṣim se había rodeado de un buen número de poetas a los que agasajaba, él mismo era poeta, al igual que otros miembros de su familia, incluida su hija Umm al-Qiran, una de las poetisas de al-Andalus y acogía igualmente a otros poetas venidos de otras taifas.

No quedaron aquí las sátiras de al-Sumaysir contra los Banū Zirī, porque cuenta al-Maqqarī que en otra ocasión en que llegó a los oídos de al-Muʿtaṣim que al-Sumaysir había escrito sátiras contra él, lo llamó a su presencia y le dijo:

«Recítame lo que dijiste acerca de mí». Le contestó al-Sumaysir: «Te aseguro que es falso lo que ha dicho el que me ha puesto en tus manos, solamente dije:

Vi a Adam en mi sueño y le dije: “¡Padre de las criaturas! La gente cree que los beréberes son una tribu que descende de ti”.
Contestó: “Haz de saber que Eva sería repudiada si fuera verdad lo que piensan”»²².

²⁰ IBN BULUQQĪN: *Kitāb al-Tibyān* trad. *El siglo XI en 1.ª persona*, p. 145.

²¹ Emilio DE SANTIAGO SIMÓN: «Unos versos satíricos de al-Sumaysir contra Bādīs b. Ḥabūs de Granada», *MEAH*, 24 (1975), pp. 115-118.

²² AL-MAQQARĪ: *Nafh al-ṭīb*, vol III, ed. I. ʿAbbās, Beirut, 1968, p. 412; C. DEL MORAL: *Literatos granadinos*, pp. 77-78.

Según al-Maqqarī, al-Sumaysir habría huido de Granada a Almería después de la muerte de Bādīs, varios años después, porque se refiere a ‘Abd Allāh ibn Buluqqīn, nieto de Bādīs, como su represor, de quien tuvo que escapar. Sigue el relato de al-Maqqarī sobre la conversación entre al-Mu‘taṣim y al-Sumaysir:

«[...] Y entonces prometió Ibn Buluqqīn, señor de Granada derramar mi sangre, y salí huyendo hacia tu país; ha intentado perjudicarme quien difundió lo que te informaron de mí, para que me mataras tú, alcanzar su venganza por medio de ti y hacer que el crimen sea tuyo»²³.

Contestó al-Mu‘taṣim:

«¿Qué dijiste acerca de él particularmente, aparte de lo que has dicho en general de su tribu?».

Dijo (al-Sumaysir): «Cuando lo vi ocupado en la construcción de su fortaleza con la que se atrincheró en Granada, dije: “¿Construye sobre sí neciamente, como si fuera un gusano de seda”».

Respondió al-Mu‘taṣim:

«Has hecho bien en ofenderlo. Escoge pues: ¿quieres que te haga un favor y te deje partir, o te protejo de él? E improvisó al-Sumaysir estos versos:

Me favoreció al-Mu‘taṣim, y es, a mi parecer, el más sabio,
y si juntase para mí protección y favor, sería el más generoso.

Permaneció en Almería hasta la muerte de al-Mu‘taṣim, aunque no dejó de emplear sus sátiras contra la ciudad de Almería y contra el resto de los reyes de taifas a los que acusa de abandonar el islam, de hacerse amigos de los cristianos, y anuncia el final de sus reinados y el castigo. Más tarde, y quizás debido a sus sátiras, se cree que tuvo que abandonar la ciudad y que estuvo en varias ciudades de al-Andalus, como Córdoba y Valencia, aunque se cree que más tarde volvió a Almería donde terminó sus días después de 1091, tras la invasión almorávide.

Su poesía, dispersa en antologías, ha sido reunida en época reciente a partir de dichas antologías y repertorios biográficos. No se conoce la existencia de un *ḍiẓwān* anterior. Se conservan unos 58 poemas y los temas que trata son especialmente satíricos, además de algunos poemas homoeróticos, gnómicos (*ḥikma*) o ascéticos²⁴.

²³ *Ibíd.*

²⁴ P. LIROLA: «Al-Sumaysir», p. 391.

Abū Ishāq al-Ilbīrī

Su nombre completo es Ibrāhīm b. Mas‘ūd b. Sa‘īd al-Tuŷībī, conocido como Abū Ishāq al-Ilbīrī al-Garnāṭī, o Abū Ishāq de Elvira, a partir de la edición de su *Dīwān* por Emilio García Gómez en 1944²⁵.

Se ignora la fecha de su nacimiento pero sí se conoce la de su muerte, en 1067, y que contaba más de 60 años, por lo que se supone que debió nacer a finales del siglo X. De linaje árabe, los Tuŷībīs, va a marcar su fuerte carácter nacionalista árabe y su desprecio por los bereberes a cuya etnia pertenecían los ziríes. A su condición de alfaquí se debe su odio hacia la élite judía que gobernaba Granada. Su *nisba* de al-Ilbīrī indica que nació en la ciudad de Ilbīra.

Entre sus maestros está el célebre cadí de Elvira Ibn Abī Zamanayn²⁶. Es de suponer que tras el traslado de la población a Granada en 1010, se trasladaría también a esta ciudad y que seguiría los acontecimientos políticos de la marcha de Zāwī b. Zīrī y la llegada al trono de su sobrino Ḥabūs.

Fue nombrado secretario del cadí Muḥammad b. Tawba, personaje relevante en Granada, a quien se debe el nombre del «puente del cadí» cuyas ruinas pueden verse sobre el río Darro, constructor del mimbar de la mezquita aljama, al que acompañó en una misión con el ya citado visir de Zuhayr, Ibn ‘Abbās al-Ansarī, asesinado por Bādīs en 1038, como hemos visto anteriormente. Ibn Tawba murió en 1058 y Abū Ishāq le dedicó varios panegíricos que García Gómez califica de «serviles».

Mientras tanto, Abū Ishāq se iba abriendo un espacio público y una fama como alfaquí, poeta ascético y maestro de *fiqh*. Se conocen varios de sus discípulos.

García Gómez opina, respecto a la actitud política de Abū Ishāq, que aunque por su condición de alfaquí y su origen árabe, vería con malos ojos el visirato de los judíos en Granada, su puesto como secretario del cadí Ibn Tawba, sometido al poder, haría que mantuviera ocultos sus sentimientos antijudaicos²⁷.

Tras la muerte del cadí en 1058-59 y del poderoso visir Ibn Nagrīla en 1056-57, al que sucede su hijo Yūsuf o José, menos hábil como político que su padre, Abū Ishāq, —según García Gómez—, perdido el freno que seguramente le imponía Ibn Tawba, sintió aumentar su antisemitismo, lo cual manifiesta en numerosos poemas satíricos contra los judíos y contra los bereberes que gobernaban Granada.

²⁵ *Un alfaquí español: Abū Ishāq de Elvira*. Texto árabe de su «Dīwān», según el Ms. Ecur. 404, publicado por primera vez, con introducción, análisis, notas e índices por E. García Gómez. Madrid-Granada, 1944.

²⁶ V. *supra*, nota 6.

²⁷ *Un alfaquí español...*, p. 28.

A instancias del visir Ibn Naḡrīla, Bādīs lo expulsó de Granada y se marchó a la rābita de al-‘Uqāb, en Sierra Elvira, donde continuó componiendo poemas de corte ascético y satírico. Se sentía traicionado por los otros alfaquíes de Granada que no le defendieron ni se unieron a él en sus críticas.

A su regreso a Granada (se ignora la fecha), se encuentra una ciudad agitada por enfrentamientos entre árabes y beréberes y un disgusto manifiesto de la población contra la privanza de la élite judía que controlaba las finanzas y vivía con ostentación mientras que la población pasaba hambre.

Esta situación se ve reflejada en su célebre casida núm. XXV, que constituye una auténtica arenga política dirigida al pueblo, en la que incita a levantarse contra los judíos. No sabemos la difusión que tuvo esta casida y hasta qué punto fue el detonante del célebre pogromo del año 1066 durante el cual el pueblo se levantó y asaltó la casa del visir Ibn Naḡrīla y su familia, donde se dice que murieron junto con más de 3.000 judíos²⁸.

Las *Memorias* de ‘Abd Allāh no mencionan a Abū Ishāq ni a su arenga poética. Las causas inmediatas, como ya se ha estudiado detenidamente, pudieron ser, en primer lugar, la muerte del príncipe heredero Buluqqīn Sayf al-Dawla, padre de ‘Abd Allāh, en 1064, presuntamente envenenado por el judío, y dos años después (el 31 de diciembre de 1066) el rumor propagado por un esclavo, que se extendió entre la población, de que al-Muzaffar (Bādīs) había sido asesinado por el visir judío tras comer en su casa²⁹.

Nada se sabe a ciencia cierta del detonante de la rebelión, pero lo que sí parece cierto es el malestar que se venía fraguando desde hacía años en Granada por el desinterés de Bādīs en el gobierno y la malversación del dinero público por parte de la familia Ibn Naḡrīla y sus allegados. Todo esto se pone de manifiesto claramente en el poema de Abū Ishāq, como veremos más adelante.

García Gómez opina que la invectiva antijudaica fue uno más de los motivos concurrentes en el trágico suceso, y resalta el silencio que guarda sobre ella el rey ‘Abd Allāh en sus *Memorias*. Al año siguiente, en 1067 moría Abū Ishāq, según García Gómez, contento por el resultado de su campaña contra los judíos.

Abū Ishāq es considerado el poeta más relevante del reino zirí de Granada, dentro de la mediocridad literaria que caracteriza este periodo, y un exponente del género de la *zuhdiyya* o poesía ascética, la poesía de los alfaquíes.

²⁸ Sobre este acontecimiento, véase Alejandro GARCÍA SANJUÁN: «Violencia contra los judíos: El pogromo de Granada del año 459H/1066», en M. FIERRO (ed.): *De muerte violenta. Política, religión y violencia en al-Andalus*. EOBA, 14, 2004, pp. 167-206.

²⁹ Narrado por ‘Abd Allāh en sus *Memorias: El siglo XI en 1.ª persona*, 111 y 132.

Sus poemas preludian la postura intransigente de esta clase social religiosa y conservadora que a finales del siglo XI recibirá con los brazos abiertos a los almorávides para que pongan fin a la decadencia moral y política que representaban para ellos los reyes de taifas.

Su *Dīwān*, conservado en un manuscrito de la Biblioteca de El Escorial, fue editado por Emilio García Gómez en 1944³⁰, y años más tarde reprodujo la introducción, ligeramente reformada, junto con la traducción de algunos fragmentos, en un capítulo del libro *Cinco poemas musulmanes. Biografías y estudios*, con el título: «Abu Ishaq de Elvira. Un alfaquí español (Siglo XII)»³¹. Hay una edición más reciente de Muḥamad Riḍwān al-Dāya (Beirut, 1991).

Encontramos pasajes de la biografía de Abū Ishāq, con algunas muestras de su poesía, en diversas fuentes, como Ibn al-Abbār, Ibn Sa'īd en el *Mugrib*, Ibn al-Jaṭīb en la *Iḥāṭa*, al-Maqqarī en el *Nafh al-tīb*, y traducciones de algunos de sus poemas en Dozy, Henri Pérès, etc.

El *Dīwān* de Abū Ishāq, que consta de 35 poemas, no sigue el orden habitual de los dīwānes árabes, que es el orden de las rimas según el alifato árabe, sino que aparecen mezcladas. Puede clasificarse entre poemas ascéticos (*zuhdiyyas*), gnómicos (*hikma*), poemas satíricos (*hiyā'*), algunas elegías (*marāṭī*) y algunos panegíricos (*madīḥ*). Aparece con frecuencia el tema de la vejez, el pecado, elogio de al-'Uqāb y la vida eremítica, entre las elegías encontramos la dedicada a la muerte de su esposa o al cadí Ibn Tawba, algunos panegíricos, y entre las sátiras sobresale por su dureza y fuerza expresiva el poema 25 que es la conocida invectiva antijudaica.

Recogida por Ibn al-Jaṭīb, a través del *Markaz al-Iḥāṭa*, fue editada y traducida por Dozy en sus *Recherches* y luego en su *Historia de los Musulmanes de España*, tomo IV. Al-Maqqarī también recoge algunos versos en su biografía del *Nafh al-tib*. El texto del *Dīwān* difiere en algunos versos de la versión recogida por Dozy del *Markaz al-Iḥāṭa* y también de los que inserta al-Maqqarī. Esta famosa casida, además de la traducción de Dozy, ha sido objeto de varias traducciones, totales o parciales³².

³⁰ V. *supra*, nota 25.

³¹ Madrid, 1959, 95-138.

³² Entre ellas la de F. Maíllo Salgado en su artículo: «Los judíos en las fuentes andalusíes y magrebíes: los visires», *Studia Histórica. Historia medieval*, 23 (2005), pp. 221-249. Doy a continuación en mi análisis mi propia versión, según el texto del *Dīwān* de Abū Ishāq, teniendo en cuenta las versiones de Dozy y de F. Maíllo. Sobre las ediciones y traducciones de esta casida, v. A. GARCÍA SANJUÁN: «Violencia contra los judíos...», p. 182, nota 42.

Entre los versos más significativos está el comienzo, donde llama a la rebelión a los beréberes *Šinḥāya*:

«¡Ala!, ve y di a los *Šinḥāya*,
 lunas llenas de la época y leones del bosque,
 «las palabras de alguien que les ama y les compadece,
 que les aconseja sinceramente en este mundo y en el otro»³³.

Pasa a continuación a la censura de *Bādīs*, por haber nombrado secretario a un infiel, y del visir *Ibn Naḡrīla*, al que califica de mono (*qird*), y al resto de sus correligionarios:

«Ha cometido vuestro señor una falta,
 con la que se recrean los malintencionados.
 «Escogió como secretario a un infiel,
 pudiendo escogerlo entre los creyentes.
 «Se han elevado de categoría y prosperado los judíos por él,
 se enseñorean y desprecian a los musulmanes.
 «De pronto y sin esperarlo, han llegado
 a todo lo que podían desear, a la cúspide de los honores.
 «¿Cuántos musulmanes de noble origen se han rebajado
 ante un miserable mono, de entre los descreídos!
 «No ha sido eso [fruto] de su esfuerzo
 sino de los colaboradores existentes entre nosotros.
 «¿Por qué él no siguió el ejemplo, en cuanto a ellos,
 de aquellos excelentes y piadosos caídas?
 «Entonces vagarían en medio de nosotros con sus tributos
 empequeñecidos, humillados y envilecidos.
 «Y hurgarían en los basureros en busca de un andrajo
 coloreado, con el que amortajar a sus difuntos.
 «Y no menospreciarían a nuestros notables
 ni tratarían con altanería a los hombres piadosos.
 «Ni se sentarían con ellos, pues son de raza impura,
 ni cabalgarían al lado de los íntimos del rey.»

A continuación pasa al elogio y la adulación al emir, con una serie de interrogantes como recurso retórico, para dar mayor énfasis al discurso y conseguir su propósito:

«¡Oh *Bādīs*! Tu eres un hombre sagaz,
 tus conjeturas anhelan la certeza.

³³ Este verso no aparece en el texto del *Dīwān*, viene en el texto del *Nafḥ* de al-Maqqarī.

«¿Cómo, pues, se te ocultan los abusos
 cuando los cuernos resuenan en la tierra?
 «¿Cómo puedes tener afecto por estas crías de la fornicación
 que te han hecho odioso a todo el universo?
 «¿Cómo se consolidará tu ascensión al poder
 si ellos destruyen lo que tú edificas?
 «¿Cómo puedes confiar en un canalla
 y unirse a él, cuando es el peor compañero?».

A continuación pasa a la prohibición y la amenaza:

«No escojas, pues de entre ellos a tu servidor (*jādim*)
 entrégalos a la maldición de los malditos.
 «Ya la tierra grita por su depravación
 y está a punto de temblar con todos nosotros.
 «Contempla con tus ojos sus regiones,
 y los encontrarás [a los judíos] como perros ahuyentados a pedradas.
 «¿Cómo, pues, tú sólo los favoreces
 cuando ellos en todos los sitios son rechazados?».

Intercala de nuevo la adulación para vencer la resistencia del emir, invocando a sus ilustres antepasados:

«Tú eres el soberano escogido.
 descendiente de gloriosos reyes.
 Tú, que sobresales entre las criaturas
 como entre los ilustres (antepasados) que te precedieron.»

Y de nuevo expone todos los problemas que la administración de los judíos (desde su punto de vista de alfaquí) causaban a la población, y que coinciden con otros autores de la época y cronistas posteriores. Denuncia las riquezas acumuladas por la élite judía, el reparto de los beneficios, así como el estado de pobreza de la población musulmana:

«Cuando me establecí en Granada,
 vi que ellos (los judíos) jugaban con ella.
 «La habían dividido a ella y sus provincias,
 y en cada lugar había un maldito (judío).
 «Ellos recogen los impuestos (*ḡabāya*)
 comen y comen a quijada batiente,
 «y visten lujosa ropa
 mientras que vosotros estáis vestidos con humildes (ropajes).
 «A ellos se les confían vuestros secretos
 ¿Cómo puede ser leal un traidor?
 «Mientras otros comen con un dírham
 y les satisface, ellos, cuando comen, lo consideran insuficiente.

«Ellos os han disputado a vuestro señor
 y no se lo impedisteis ni lo desaprobaseis.
 «Se inmiscuyen con vosotros en sus reuniones nocturnas (*asmār*)
 pero vosotros no oís ni veis....
 «Ellos degüellan [animales] en vuestros mercados
 y vosotros coméis sus sobras.
 «El mono (principal) de ellos ha recubierto de mármol su casa
 y ha hecho correr hacia ella saludables fuentes.
 «Cuando nuestras necesidades nos llevan a él
 nosotros esperamos de pie a su puerta.
 «Y se burla de nosotros y de nuestra religión
 ¡Ciertamente nosotros hacia nuestro Dios retornaremos!
 «Y si yo dijera que en su riqueza es
 como la tuya, yo estaría entre los (hombres) sinceros.»

Y a continuación viene la incitación directa a la violencia, con toda clase de amenazas contra la integridad física de los que consideraba enemigos del pueblo:

«¡Apresúrate a degollarlo como sacrificio,
 Inmóllalo como un carnero cebón!
 «Y no levantes la presión a su grupo,
 pues han amasado toda clase de objetos preciosos.
 «Divide a los demás y coge sus riquezas.
 Tú eres más merecedor de lo que ellos reunieron
 «No creas que su muerte es una traición,
 por el contrario, la traición estaría en dejarlos abusar.»

Justifica la violencia bajo la acusación de romper el pacto de la *dimma*:

«Han violado el pacto que tenían con nosotros
 ¿Cómo podríamos ser censurados como violadores [de pactos]?
 «¿Cómo pueden tener ellos (la protección de) la *dimma*
 y estar nosotros en la oscuridad, mientras ellos están visibles?
 «Nosotros somos despreciables entre ellos,
 como si fuéramos los malos y ellos los buenos.
 «No consientas sus acciones contra nosotros
 pues tú eres el responsable de lo que hacen.
 Respeta a Dios en su partido
 pues (los) del partido de Dios son los vencedores.»

Poetas projudaicos

En el caso contrario de todos los que hemos visto hasta ahora, encontramos a dos poetas árabes-musulmanes, que dedicaron sus elogios al visir Ismā'īl b. Nagrīla y

a su hijo Yūsuf. Son dos excepciones a la actitud general de los poetas de esta época, pero hay que señalarlo por su singularidad. Además de tener en común su servicio a los Ben Nagrīla, parece que entre ellos había una enemistad manifiesta, puesto que se critican mutuamente a través de sus versos.

Uno de ellos, es el poeta llamado al-Munfatil³⁴, de origen cordobés, que tras una estancia en Málaga, en la corte de los ḥammūdīs, se dirigió a Granada y se instaló en la corte al servicio de Ismā'īl b. Nagrīla, al que dedicó encendidos elogios, e incluso algunos de sus biógrafos creen que se convirtió al judaísmo. Pudo morir en el célebre pogromo del año 1066 junto con el hijo de su protector Yūsuf b. Nagrīla.

Recoge al-Maqqarī unos versos de al-Munfatil dirigidos a Ibn al-Farrā' que lo había criticado previamente:

Tiene Ibn Maymūn una poesía fría como el cierzo,
y si recita un poema, se arruina el zoco de su padre³⁵.

Y luego añade, aludiendo al apodo de Ibn al-Farrā', al-Ajfaš, que significa miope o corto de vista:

Si eres corto de vista, y tu corazón está ciego
¿cómo escribes prosa y cómo compones poesía?³⁶.

Ibn Bassām recoge pasajes donde describe el periplo de al-Munfatil desde su Córdoba natal hasta la corte de los Ben Nagrīla, así como algunos de los encendidos elogios al visir judío y el consecuente escándalo de sus alabanzas o la sospecha de su supuesta conversión al judaísmo³⁷.

El otro poeta, también de origen cordobés, Ibn al-Farrā', al-Ajfaš b. Maymūn al-Qabḍaqī, o de Alcaudete, como indica su *nisba*, estuvo un tiempo en la corte de los zirīs dedicando sus poemas al visir Ibn Nagrīla, enemistado con al-Munfatil, con el que se cruza algunas sátiras³⁸.

³⁴ A. C. LÓPEZ Y LÓPEZ: «Al-Munfatil, Abū Aḥmad», *ECA*, 6, *De Ibn al-Ŷabbāb a Nubḍat al-ʿaṣr*: Almería, 2009, pp. 558-563.

³⁵ AL-MAQQARÍ: *Nafh*, III, p. 387.

³⁶ *Ibid.*, p. 388.

³⁷ A. LÓPEZ: «Al-Munfatil...».

³⁸ Jorge LIROLA DELGADO: «Ibn al-Farrā'. Al-Ajfaš». *ECA*, 3, *De Ibn al-Dabbāg a Ibn Kurz*. Almería, 2004, p. 158.

‘Abd Allāh ibn Buluqqīn y sus *Memorias*

Si en el terreno de la poesía en la Granada zirí se cierne la oscuridad, como dicen sus propios poetas, en el terreno de la prosa brilla con luz propia una de las obras más importantes de la prosa andalusí, obra de difícil clasificación, entre la crónica histórica, la autobiografía y las memorias.

En medio de esta mediocridad literaria que impregna la Granada zirí, se produce una de las obras histórico-literarias más importantes para el conocimiento de esta época, el *Kitāb al-Tibyān ‘an al-ḥādīṭa al-kā’ina fī dawlat Banī Zīrī fī Garnāṭa* (Libro de la exposición de los sucesos acaecidos en la dinastía de los Banū Zīrī de Granada) más conocido como *Las Memorias de ‘Abd Allāh* a raíz de su traducción al español por E. Lévi-Provençal y E. García Gómez³⁹.

Su autor es el último rey zirí de Granada, depuesto por los almorávides en 1090 y desterrado en Agmāt, donde coincidió con su antiguo rival, el rey al-Mu‘tamid de Sevilla y donde escribió el *Tibyān*, una crónica de su dinastía, desde la llegada de su antepasado Zāwī ibn Zīrī hasta su destierro en Agmāt.

‘Abd Allāh ibn Buluqqīn ibn Zīrī (1056-1095), último representante de la dinastía zirí en Granada, que sucedió a su abuelo Bādīs tras su muerte y la de su padre Buluqqīn Sayf al-Dawla, presuntamente envenenado por Yūsuf ibn Nagrīla, nació en Granada en 1056 y murió en Agmāt, localidad cercana a Marrakech, a donde fue desterrado por el emir almorávide Yūsuf ibn Tašufīn en 1090 y donde terminó sus días en el mismo lugar que su enemigo, el rey de Sevilla al-Mu‘tamid ibn ‘Abbād. Se desconoce la fecha exacta de su muerte pero se cree que fue después de 1095, fecha en la que también murió al-Mu‘tamid⁴⁰.

Su obra, *Kitāb al-Tibyān*, tiene un gran valor histórico y documental por tratarse de una crónica sobre su dinastía desde la llegada a Granada hasta su destierro, narrado en primera persona por un testigo excepcional de los hechos. Fue compuesta durante su destierro en Agmāt y está considerada una autobiografía del rey, ya que la mayor parte de su obra narra los acontecimientos de su reinado.

³⁹ V. *supra*, nota 12. Publicado en Madrid en 1980 por E. García Gómez, si bien E. Lévi-Provençal, que había muerto en 1956, había publicado ya varias partes de la traducción al francés en diversos artículos de la revista *Al-Andalus*, entre 1936 y 1941, y tenían el proyecto ambos de completar la traducción y publicarla en español, por lo cual el libro fue publicado a nombre de los dos, como explica en su Introducción E. García Gómez.

⁴⁰ Sobre ‘Abd Allāh y su obra véase la amplia Introducción de E. García Gómez a la traducción del *Tibyān*: *El siglo XI en 1.ª persona...*, pp. 15-57; más reciente, Jorge LIROLA DELGADO: «Ibn Zīrī, ‘Abd Allāh». *ECA*, 6, *De Ibn al-‘Yabbāb a Nubdat al-‘aṣr*. Almería, 2009, 313-317.

Existe un manuscrito único de la obra, acéfalo, descubierto en 1930 en la mezquita Qarawiyyīn de Fez, muy deteriorado, con numerosas lagunas, que fue ordenado, estudiado y posteriormente traducido al francés por E. Lévi-Provençal⁴¹.

Aunque el texto original es continuo, sin divisiones, los editores y traductores lo han dividido en doce capítulos para facilitar su lectura, el primero de los cuales son unas consideraciones preliminares del autor. A partir del segundo capítulo comienza la historia de su familia, desde la llegada a al-Andalus de sus antepasados, su establecimiento en Elvira, el traslado de la capital a Granada, el regreso de Zāwī a Ifrīqiya, etc. y así en los siguientes capítulos va narrando la historia de sus antepasados hasta llegar al envenenamiento de su padre, la privanza del visir Ibn Nagrīla y los acontecimientos políticos sucedidos durante el reinado de su abuelo Bādīs. Hay una laguna a comienzos del capítulo V (por haber desaparecido una parte del manuscrito) que coincide con la muerte de su abuelo al-Muẓaffar y su llegada al poder. A partir de este capítulo hasta el final narra los acontecimientos de su reinado: sus relaciones con al-Mu'tamid ibn 'Abbād, la toma de Toledo por Alfonso VI, sus relaciones con Ibn Ṣumādīḥ de Almería, la llegada de los almorávides a al-Andalus, las campañas de Yūsuf ibn Tašufīn, los pactos con Alfonso VI, motivo por el cual el emir almorávide cerca la ciudad tras conquistar los castillos de su reino, tiene que rendirse, es detenido, siéndole arrebatadas todas sus propiedades y es desterrado a Agmāt. En los dos últimos capítulos narra el destronamiento y destierro de otros reyes de taifas, como al-Mu'tamid de Sevilla o su propio hermano Tamīm, emir de Málaga, el destronamiento y muerte de al-Mutawakkil de Badajoz, la situación de Valencia en manos del Cid, aún sin recobrar por los almorávides, y termina la obra con una serie de reflexiones sobre diversos temas como poesía, astrología, medicina, sobre sí mismo, sus hijos y las decisiones que tuvo que tomar en el pasado, siendo este capítulo donde el autor refleja mejor su pensamiento y su situación anímica en esos momentos de su vida.

Se ha hablado mucho sobre la falta de imparcialidad de la obra: es lógico pensar que si 'Abd Allāh quería hacer una defensa de su dinastía y de su propia vida, de las medidas políticas que tuvo que tomar en relación con sus vecinos, las taifas de Sevilla y Almería, con los reyes cristianos, así como las circunstancias y los personajes que intervinieron en la política granadina, su destronamiento y destierro, procurara resaltar los acontecimientos que le favorecían, criticar a sus enemigos, y ocultar los temas que le perjudicaban, a él o a sus antepasados, teniendo en cuenta que cuando escribe la obra

⁴¹ El texto árabe fue editado por E. Lévi-Provençal en El Cairo en 1955 y posteriormente ha sido objeto de varias ediciones por otros autores. Entre ellas la de Amīn T. al-Tibī, que la tradujo al inglés con el título *The Tibyān. Memoirs of 'Abd Allāh b. Buluggīn, last Zirid Amir of Granada*. Leiden, 1986.

se hallaba bajo la tutela de los almorávides, en su mismo terreno, y que esta obra podía servirle de justificación ante ellos para conseguir su liberación. Así y todo, y a pesar de las posibles tergiversaciones de su historia, estamos ante un documento histórico fundamental para el estudio de la Granada zirí y del siglo XI en al-Andalus, así como ante una obra literaria que se considera uno de los pocos documentos autobiográficos de la literatura árabe en la Edad Media⁴².

Entre los capítulos más interesantes están sus reflexiones personales en el destierro. Aquí es donde ‘Abd Allāh, que entonces tendría entre 34 y 38 años, expone sus pensamientos, sus vivencias en estos momentos de calamidad y humillación. A través de estas reflexiones se muestra con una madurez más propia de una persona de 60 o 70 años que de la edad que debía tener en esos momentos, si bien la vida y los acontecimientos que le habían tocado vivir seguramente le habían hecho madurar desde muy joven.

En contraste con la imagen que tenemos de sus antepasados, a los que no parece que les interesara la literatura árabe ni mucho menos la poesía, se nos presenta como un gobernante culto, buen escritor, buen cronista, y en relación con la poesía, dice que le hubiera gustado componer:

«[...] versos que yo hubiera compuesto en momentos de reposo y tranquilidad de ánimo, inspirados por la contemplación de las cosas agradables y regocijado por la llegada de buenas noticias.

Sin embargo, he de decir que anteriormente yo no cultivé este arte ni entraba en mis hábitos emplearlo, sino por vías de novedad y prolijidad, para describir algo que quería poner de resalto. Sin duda, ciertos días hacía un verso o dos, aplicando a ello mi espíritu y aguzando mi inteligencia.»

Luego añade:

«Eran mis secretarios los que solían recitar poemas en las sesiones de aparato organizadas cuando había vagar por ello, con objeto de pasar el tiempo si no tenía otra ocupación, como suelen hacerlo los reyes en las horas tranquilas»⁴³.

Tras una larga serie de digresiones sobre su horóscopo y su destino, pasa a hablar sobre los alimentos y el vino. Expone una serie de consideraciones curiosas sobre el vino, en el que se mezclan las censuras con la defensa de la bebida en determinadas ocasiones y sus efectos terapéuticos.

«Dicen que una de las medicinas más grandes de la melancolía es beber vino cuando se la siente; Pero que luego deja una melancolía peor que la anterior, si se bebe con

⁴² *Interpreting the self. Autobiography in the Arabic Literary Tradition*. Ed. By D. F. Reynolds. University of California Pres, Berkeley-Los Ángeles-London, 2000, pp. 74-78.

⁴³ IBN BULUQQĪN: *Kitāb al-Tibyān*, trad. *El siglo XI en 1.ª persona*, pp. 303-304.

exceso. La causa de ello es que no hay bien en beber vino, salvo si éste es ligero, de un año cumplido y de olor perfumado, circunstancias en que el vino es cálido y seco»⁴⁴.

En otro momento habla sobre el placer, el amor y la juventud revelando su faceta hedonista:

«Se dice que la unión carnal es uno de los mayores remedios de la atrabilis, por la alegría que se experimenta en el momento de consumarla, y otro remedio es entrar en el baño, por el placer que en él recibe el hombre.

Aquel a quien le guste disfrutar de las delicias del mundo debe aprovechar cuantas facilidades encuentre para satisfacer su apetito, porque quien arrebató a la suerte una hora de placer, eso se encuentra, y quien la deja para más adelante, eso se pierde...»⁴⁵.

Más adelante habla de su paternidad. Parece ser que durante su reinado no tuvo hijos, y en cambio en el destierro confiesa que se despertó en él un interés o preocupación por la paternidad, y tuvo una hija y más tarde dos hijos, que no sabemos qué fue de ellos tras su muerte. Confiesa haber ocultado el nacimiento de su hija primogénita hasta después del nacimiento de sus hijos, porque se consideraba «una tristeza» el nacimiento de las hijas, según el vulgo.

Luego habla de la composición de su libro:

«Posteriormente mi interés se derivó hacia la composición de este libro, que, por vida mía, ha de serme como un hijo, que hace perdurar en el mundo la memoria de su padre»⁴⁶.

Termina con una serie de reflexiones sobre el final de su reinado, el final de las cosas mundanas y consideraciones de tipo religioso, propias del que ve cercana su muerte y se reconcilia con Dios, al mismo tiempo que justifica sus acciones y su vida de placer y de fiestas donde abundaba el vino y los efebos: explica que era fuerza hacer un uso moderado del vino (que Dios ya le habrá perdonado) y se defiende de un posible censor que recrimine sus pasados hechos:

«Me he abstenido de citar aquí muchas de las buenas acciones que realicé, de las decisiones enérgicas que adopté y de las cargas que me eché encima al servicio del estado»

«Por lo demás, también busqué a veces diversiones frívolas y me entregué, sin que hubiera en ello afrenta para el reino ni mengua para mi autoridad, a esas distracciones que suelen tomarse a hurtadillas, al acabar el trabajo para cobrar ánimos y consolarse de las dificultades que nos rodean»

⁴⁴ *Ibid.*, p. 311

⁴⁵ *Ibid.*, p. 322.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 328.

«En cuanto a que yo invitaba a efebos a mis fiestas, dado que era fuerza hacer un uso moderado del vino —cosa de la que Dios ya me habrá perdonado— ¿por qué tienes que ocuparte de mis libaciones y de mis convidados?»⁴⁷

«Es fuerza separarse de las cosas. Pero gracias a Dios no he perdido con el reino ni mi razón ni mi fe, ni mi reino ha terminado al mismo tiempo que mi vida»⁴⁸.

En definitiva, esta obra, viniendo de quien viene: la historia contada por su protagonista, es un broche de oro para una época sombría y gris, desde el punto de vista cultural, del reino zirí de Granada, en contraste con la luminosidad y el esplendor de otros reinos de taifas.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 330-331.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 329.